Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXV Semana del Tiempo Ordinario

Lunes

Salmo 18

El mensaje del señor resuena en toda la tierra. Sí, el mensaje de Jesús y Jesús mismo es para todos; viene para ofrecerse a sí mismo a todos como esperanza segura de salvación.

Pero para que este mensaje de vida eterna, resuene en toda la tierra, Jesús ha querido nuestra participación; nos ha asociado a la misión que él a la vez recibió del Padre. Millones de hombres y mujeres que no conocen a Cristo, o tan sólo lo conocen superficialmente, viven a la espera -a veces no consciente- de descubrir la verdad sobre el hombre y sobre Dios, sobre la vía que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. Para esta humanidad que anhela o que siente nostalgia de la belleza de Cristo, de su luz clara y serena que resplandece sobre la faz de la tierra, el anuncio de la Buena Noticia es una tarea vital e inderogable.

No podemos guardar para sí las inmensas riquezas del patrimonio cristiano, que hemos recibido en el bautismo. Hemos de llevarlo a nuestros hermanos, que han dejado de creer. Se trata de muchas personas, que sólo han sido bautizados, pero nunca han sido evangelizadas; viven casi sin la fe, padecen la más grave de las pobrezas. Ante esta pobreza sería erróneo no favorecer una actividad evangelizadora en nuestra parroquia.

El anuncio del misterio cristiano y la perseverante instrucción religiosa, han de renovar la entera vida de los creyentes para que, de esta manera, se produzcan abundantes frutos de mayor responsabilidad personal y social, con miras también a superar tantos problemas que afectan a la dignidad de la persona humana.

Por ello, llenos de esperanza, todos hemos de dinamizar nuestra dignidad y compromiso bautismal en nuestra parroquia; nuestro compromiso misionero ha de ser una actitud solidaria para construir una sociedad verdaderamente cristiana y más conforme con el plan de Dios. El camino que conduce al reencuentro del hombre consigo mismo y al pleno sentido de la vida es Cristo, luz del mundo (cf. Jn 8, 12). Por ello, la renovación de los individuos y de la sociedad pasa por el anuncio de Jesús que salva, libera y reconcilia el corazón humano.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)